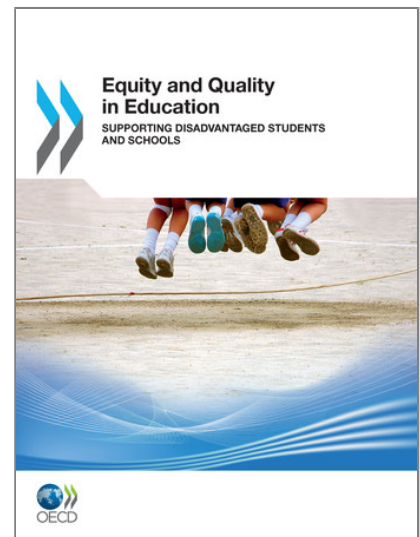


OECD *Multilingual Summaries*

Equity and Quality in Education. Supporting Disadvantaged Students and Schools

Summary in Spanish



Lea el libro completo en:
10.1787/9789264130852-en

Equidad y calidad de la educación: Apoyo a estudiantes y escuelas en desventaja

Resumen en español

- En los países de la OCDE, casi uno de cada cinco estudiantes no alcanza un nivel básico mínimo de competencias. Además, los estudiantes de entornos socioeconómicos desfavorecidos tienen una probabilidad dos veces mayor de manifestar un rendimiento bajo. La falta de equidad e inclusión puede llevar al fracaso escolar y, en promedio, uno de cada cinco adultos jóvenes abandona sus estudios antes de terminar la educación media superior.
- Reducir el fracaso escolar genera beneficios tanto para la sociedad como para los individuos. Los sistemas educativos que obtienen mejores resultados en los países de la OCDE combinan calidad con equidad. Este informe recomienda políticas educativas para (contribuir a) que todos los jóvenes completen con éxito su escolaridad.

Reducir el fracaso escolar tiene beneficios para la sociedad y para los individuos. También puede contribuir al crecimiento económico y al desarrollo social. De hecho, los sistemas educativos con el mayor rendimiento en los países de la OCDE son los que combinan calidad con equidad. Equidad en educación significa que las circunstancias personales o sociales, como el género, el origen étnico o los antecedentes familiares, no obstaculicen el logro del potencial educativo (justicia) y que todos los individuos alcancen al menos un nivel mínimo de competencias (inclusión). En estos sistemas educativos, la vasta mayoría de los estudiantes tienen la oportunidad de adquirir competencias de alto nivel, independientemente de sus propias circunstancias personales y socioeconómicas.

Los países de la OCDE enfrentan el problema del fracaso y el abandono

En los países de la OCDE, casi uno de cada cinco estudiantes no alcanza un nivel básico mínimo de competencias para funcionar en las sociedades actuales (indicativo de falta de inclusión). Los estudiantes de entornos socioeconómicos más desfavorecidos tienen el doble de probabilidad de tener un rendimiento bajo, lo que implica que las circunstancias personales o sociales son obstáculos para su potencial educativo (indicativo de falta de equidad). La falta de inclusión y de equidad lleva al fracaso escolar, cuya manifestación más visible es el abandono: en promedio, 20 por cien de los adultos jóvenes dejan los estudios sin completar la educación media superior.

Mejorar la equidad y reducir el fracaso escolar es beneficioso

Los costos económicos y sociales del fracaso y el abandono escolares son altos, mientras que completar con éxito la educación media superior brinda a los individuos mejores perspectivas de empleo y de estilos de vida más sanos, lo que resulta en mayores contribuciones a los presupuestos públicos y retornos a la inversión pública. Las personas más educadas contribuyen a sociedades más democráticas y a economías más sostenibles, y son menos dependientes de la ayuda pública y también menos vulnerable a las contracciones económicas. Las sociedades con individuos preparados están mejor capacitadas para responder a la crisis actual y a las posibles futuras. Así pues, invertir en la educación preescolar, primaria y secundaria para todos, y en particular para niños de entornos socioeconómicos en desventaja, es a la vez justo y económicamente eficiente.

Las políticas deben invertir en los estudiantes desde la infancia hasta la educación media superior

En el camino hacia la recuperación económica, la educación se ha convertido en un elemento central de las estrategias de crecimiento de los países de la OCDE. Para ser eficaces en el largo plazo, las mejoras en educación tienen que garantizar el acceso de todos los estudiantes a una educación temprana de calidad, que permanezcan en el sistema al menos hasta el final de la educación media superior, y que reciban las competencias y conocimientos que necesitarán para una integración social y al mercado laboral eficaz.

Una de las estrategias educativas gubernamentales más eficaces es invertir desde la educación infantil y hasta el nivel medio superior. Los gobiernos pueden evitar el fracaso escolar y reducir el abandono mediante dos enfoques paralelos: la eliminación de las prácticas sistémicas que mermen la equidad, y el apoyo a las escuelas en desventaja con bajo rendimiento. Sin embargo, las políticas educativas tienen que alinearse con otras medidas gubernamentales, como vivienda o bienestar social, para garantizar el éxito estudiantil.

Evitar políticas del sistema que provoquen el fracaso escolar y estudiantil

El diseño de los sistemas educativos puede exacerbar las desigualdades iniciales y tener un impacto negativo en la motivación y compromiso del estudiante, abocándolo eventualmente a el abandono escolar. Eliminar los obstáculos a nivel de sistema para la equidad favorece la equidad y beneficiará a los estudiantes en desventaja, sin entorpecer el avance de los demás. Cinco recomendaciones pueden contribuir a prevenir el fracaso y promover la finalización de la educación media superior:

1. Eliminar la repetición de curso

La repetición de curso es costosa y no mejora los resultados educativos. Entre las alternativas para reducir esta práctica se encuentran las siguientes: prevenir la repetición abordando las lagunas de aprendizaje durante el

año lectivo; permitir un pase automático o limitar la repetición a materias o módulos reprobados proporcionando un apoyo especial; y favorecer un cambio cultural contra la repetición. Para reforzar estas estrategias, se necesitan políticas complementarias que fortalezcan la capacidad de escuelas y maestros para responder de forma adecuada a las necesidades de aprendizaje de los estudiantes, y que ofrezcan apoyo precoz, regular y oportuno. Disminuir la tasa de repetición de curso también requiere concienciar a las escuelas y la sociedad sobre los costes y el efecto negativo en los estudiantes, así como establecer objetivos y alinear los incentivos de las escuelas.

2. Evitar la separación temprana y posponer la selección de estudiantes hasta la educación media superior

La selección temprana de estudiantes ejerce un efecto negativo en los alumnos asignados a niveles más bajos y aumenta las inequidades sin elevar el rendimiento promedio. La selección temprana de estudiantes debe posponerse a la educación media superior mientras se refuerza una escolaridad más comprensiva. En contextos desfavorables a retrasar la selección temprana de estudiantes en diferentes itinerarios, suprimir los niveles o grupos más bajos puede mitigar sus efectos negativos. Limitar la cantidad de materias o la duración de la selección, ampliar las oportunidades para cambiar de nivel y ofrecer altos estándares curriculares elevados para todos los estudiantes puede reducir los efectos negativos de una selección temprana según sus competencias.

3. Administrar la elección de escuela para evitar la segregación y el aumento de las desigualdades

Proporcionar plena libertad de elección de escuela a los padres puede resultar en segregación según competencias académicas y entornos socioeconómicos, y generar mayores desigualdades en los sistemas educativos. Los programas de elección pueden diseñarse y gestionarse para equilibrar la libertad de elección y limitar los efectos negativos sobre la equidad. Entre las distintas opciones existentes, los esquemas de elección controlada permiten combinar libertad de elección paterna con una distribución más diversa de estudiantes. Con el fin de asegurar equilibrio, también pueden establecerse incentivos para que los estudiantes en desventaja sean atractivos para las escuelas de alta calidad, límites a los criterios de selección de las escuelas y los vales o créditos fiscales. Además, se requieren políticas para mejorar el acceso de las familias en desventaja a la información sobre las escuelas y para apoyarlas en la toma de decisiones.

4. Procurar que las estrategias de financiación respondan a las necesidades de estudiantes y escuelas

Los recursos disponibles y la manera como se gastan influyen en las oportunidades de aprendizaje de los estudiantes. Para asegurar la equidad y la calidad en los sistemas educativos, las estrategias de financiamiento/ financiación deben: garantizar el acceso a una educación y atención de la primera infancia (EAPI) de calidad, en especial para familias en desventaja; y usar estrategias de financiamiento, como fórmulas de financiamiento ponderado, que tomen en cuenta que los costos de la instrucción de los estudiantes en desventaja pueden ser más elevados. Además, es importante equilibrar la descentralización/autonomía local con la rendición de cuentas sobre el uso de los recursos para garantizar el apoyo a los estudiantes y las escuelas en mayor desventaja.

5. Diseñar trayectorias equivalentes de educación media superior para garantizar su término

Si bien la educación media superior es un nivel educativo estratégico para individuos y sociedades, entre el 10 y el 30 por ciento de los jóvenes que empiezan no terminan este nivel. Las políticas para mejorar la calidad y el diseño de la educación media superior pueden otorgarle más relevancia para los estudiantes y asegurar la terminación. Con este fin hay diversas posibles: hacer equivalentes los planes de estudio académicos y vocacionales al mejorar la calidad de la educación y formación profesional, de modo que se permitan las transiciones de estudios académicos a profesionales y no se impida el avance futuro; reforzar la orientación y asesoría para los alumnos y diseñar medidas dirigidas con el fin de combatir el abandono: por ejemplo, diversificando opciones para obtener el grado de educación media superior o ofreciendo incentivos para permanecer en la escuela hasta obtenerlo.

Ayudar a mejorar a las escuelas y estudiantes en desventaja

Las escuelas con mayores proporciones de estudiantes en desventaja corren un mayor riesgo de enfrentarse a dificultades que provoquen un rendimiento menor, lo que afecta a los sistemas educativos en su conjunto. Las escuelas en desventaja de bajo rendimiento a menudo carecen de la capacidad o apoyo internos para mejorar, en tanto directores, maestros y el ambiente de la clase, la escuela y el entorno con frecuencia no logran ofrecer una experiencia de aprendizaje de calidad para quienes padecen mayores desventajas. Cinco políticas han demostrado su eficacia para apoyar la mejora de las escuelas en desventaja y bajo rendimiento:

1. Fortalecer y apoyar a la dirección del centro

La dirección de las escuelas es el punto de partida para transformar las escuelas en desventaja de bajo rendimiento, pero a menudo los directores no se han seleccionado, preparado y apoyado bien para ejercer su cargo en esas escuelas. Para fortalecer su capacidad, los programas de preparación para la dirección escolar deben ofrecer tanto experiencia general como conocimientos especializados que les permitan enfrentar los desafíos de estas escuelas.

Pueden establecerse asesorías, tutorías y redes como apoyo complementario para que los directores consigan cambios duraderos. Además, para atraer y retener a directores competentes en estas escuelas, es necesario que las políticas ofrezcan buenas condiciones de trabajo, apoyo sistémico e incentivos.

La reestructuración de escuelas debe considerarse cuando sea necesario. Dividir escuelas en desventaja de bajo rendimiento, fusionar escuelas pequeñas y clausurar las que fracasen repetitivamente pueden ser opciones en algunos casos.

2. Fomentar un clima y ambiente escolares propicios para el aprendizaje

En las escuelas en desventaja de bajo rendimiento corren el riesgo tener ambientes difíciles para el aprendizaje. Las políticas específicas para estas escuelas deben centrarse más que las dedicadas a otras escuelas en lo siguiente: dar prioridad al desarrollo de relaciones positivas maestro-alumno y entre compañeros; promover sistemas de datos para informar el diagnóstico de las escuelas y estudiantes en problemas e identificar los factores que obstaculicen el aprendizaje; adecuar la orientación y tutoría estudiantiles para apoyar a los alumnos y facilitar las transiciones entre etapas para que prosigan su educación. Además, estas escuelas pueden beneficiarse de una organización distinta del tiempo de aprendizaje, incluso de la duración de la semana o el año escolar, y también en términos del tamaño de las escuelas. En algunos casos, crear clases y escuelas más pequeñas puede reforzar las interacciones alumno-alumno y alumno-maestro, y propiciar mejores estrategias de aprendizaje.

3. Atraer, apoyar y retener a maestros de alta calidad

A pesar del gran efecto de los maestros en el rendimiento de los estudiantes, las escuelas en desventaja no siempre cuentan con los mejores maestros entre su personal. Las políticas deben elevar la calidad docente para las escuelas y estudiantes en desventaja: proporcionando una formación docente específica que garantice que los maestros reciban las competencias y conocimientos que necesitan para trabajar en escuelas con estudiantes en desventaja; ofrecer programas de tutoría para los maestros noveles; procurar condiciones de trabajo favorables para mejorar la eficacia docente y la retención de maestros; y establecer incentivos económicos y de carrera adecuados para atraer y retener a los maestros de alta calidad en las escuelas en desventaja.

4. Garantizar estrategias de aprendizaje eficaces en el aula

A menudo, las expectativas académicas para las escuelas y estudiantes en desventaja son menores, aunque la evidencia muestra que algunas prácticas pedagógicas logran mejorías en alumnos de bajo rendimiento. Para mejorar el aprendizaje en el aula, las políticas necesitan asegurar y facilitar que las escuelas en desventaja promuevan una combinación equilibrada de instrucción centrada en el estudiante con prácticas curriculares y evaluación coherente. Las escuelas y los maestros deben emplear herramientas de diagnóstico y de evaluación, tanto formativa como sumativa, para supervisar el avance de los estudiantes y garantizar que adquieren una buena comprensión y conocimientos. Asegurar que las escuelas siguen un currículo que fomenta una cultura de altas expectativas y éxito es muy importante.

5. Dar prioridad a la vinculación entre las escuelas y los padres y comunidades

Por múltiples razones económicas y sociales, los padres en desventaja tienden a involucrarse menos en la escolaridad de sus hijos. Se necesitan políticas que aseguren que las escuelas en desventaja den prioridad a los vínculos con padres y comunidades, y mejoren sus estrategias de comunicación para alinear los esfuerzos de escuelas y padres de familia. Las estrategias más eficaces están dirigidas a los padres más difíciles de contactar, e identifican y animan a los individuos de esas mismas comunidades a ser tutores de los alumnos. Establecer vínculos con las comunidades alrededor de las escuelas, tanto actores empresariales como sociales, también puede fortalecer a las escuelas y a sus estudiantes.

© OECD

Este resumen no es una traducción oficial de la OCDE.

Se autoriza la reproducción de este resumen siempre y cuando se mencionen el título de la publicación original y los derechos de la OCDE.

Los resúmenes multilingües son traducciones de extractos de publicaciones de la OCDE editados originalmente en inglés y en francés.

Pueden obtenerse en forma gratuita en la librería en Internet de la OCDE www.oecd.org/bookshop

Si desea más información, comuníquese con la Unidad de Derechos y Traducciones, Dirección de Asuntos Públicos y Comunicación de la OCDE en: rights@oecd.org o por fax: +33 (0)1 45 24 99 30.

OECD Rights and Translation unit (PAC)
2 rue André-Pascal, 75116
Paris, Francia

Visite nuestro sitio www.oecd.org/rights



¡Lea la versión completa en inglés en OECD iLibrary !

OECD (2012), *Equity and Quality in Education. Supporting Disadvantaged Students and Schools*, OECD Publishing.
doi: 10.1787/9789264130852-en